

“Tierra de pasaje, de encuentro y de partición”¹

Un trabajo en curso sobre
la poesía del hermano Christophe



Cecilia AVENATTI DE PALUMBO
Pontificia Universidad Católica
Argentina, Buenos Aires (Argentina)

Abril de 2020: mientras las poblaciones de la mayoría de los países se encuentran confinadas, se abren otras ventanas, otros horizontes, en un periodo en el que todo nos llevó a repensar nuestra relación con el mundo, y con los demás, desde un nuevo ángulo. Es un buen momento, en medio del ruido político, sanitario y mediático, para volver a centrarnos y dar más espacio a lo esencial en el corazón de nuestras vidas, que de repente se han visto encerradas en el seno de nuestras casas. En este contexto, nos ponemos en marcha bajo el impulso de Marie-Dominique, en torno a la



Marie-Dominique MINASSIAN
Universidad de Friburgo
(Suiza)



Blandine POINSIGNON
Profesora Asociada
de Literatura Moderna
(Francia)

¹ FRÈRE CHRISTOPHE, «Ne retiens pas pour toi», *Aime jusqu'au bout du feu*, Monte-Cristo, 1997, 73 (AJBF). En español: «No te lo guardes», *Ama hasta el fin del fuego*, Buenos Aires, Agape Libros, 2017, 85 (AHFF). Este trabajo ha sido presentado en el Coloquio por Blandine Poinsignon.

poesía del hermano Christophe. Estamos a cientos, incluso miles de kilómetros de distancia unas de las otras, pero el desarrollo de la comunicación por videoconferencia nos permite reunirnos entre Argentina, Suiza y Francia; todavía no he conocido a Cecilia de otra manera.

El hermano Christophe, nacido en 1950, era el miembro más joven de la comunidad de Tibhirine. La publicación de *Aime jusqu'au bout du feu* por su amigo el hermano Didier dio a conocer al gran público una parte de su obra poética que, hasta entonces, había permanecido en la intimidad de su amistad. Nuestro proyecto inicial es el de realizar una edición completa de sus poemas, la cual formará parte de la edición de "*Les écrits de Tibhirine*", en la colección del mismo nombre², la cual se propone completar la única edición parcial existente, aportando una iluminación suplementaria, una inmersión. Surge inmediatamente una dificultad fundamental: el conjunto de los poemas se presenta bajo la forma de hojas sin ningún vínculo ni organización física, aparte de algunos conjuntos constituidos, que siguen siendo marginales. Los textos, por otra parte, sólo están fechados de forma puntual. Partimos de una versión mecanografiada que realicé como apéndice a mi tesis de maestría en literatura francesa, en la Sorbona, ¡los años pasan!, y que reúne unos cuatrocientos poemas que el hermano Didier del monasterio de Tamié (Francia) había recogido y me había dado la oportunidad de consultar en el marco de mi trabajo de investigación. Esta primera versión mecanografiada está organizada según grupos cronológicos bastante amplios, porque, aparte de algunas fechas y de la forma de la escritura de Christophe, que fue cambiando con el tiempo, no hay puntos de referencia para una clasificación más precisa –y el tiempo de la maestría era demasiado corto para abordar un trabajo más comprometido– que, como estamos experimentando con Cecilia y Marie-Dominique, requiere una forma de absorción de larga duración. El problema fundamental del proyecto editorial es el si-

² Colección creada en 2017 bajo el impulso la *Association pour les écrits des 7 de l'Atlas*, en coedición con los editores "históricos": Cerf, Bayard y la Abadía de Bellefontaine. Esta colección, de la que se encarga Marie-Dominique con un comité científico, pretende reunir todos los escritos de los monjes de Tibhirine y publicarlos por temas en forma de antologías para el gran público y por géneros literarios con un aparato crítico.

guiente: ¿cómo confeccionar un libro que sea fiel a la escritura del hermano Christophe, que no la desvirtúe, que no la constriña –las tres nos hemos visto afectadas por el viento de libertad que sopla en ella–, que dé acceso a lo que intuimos como una riqueza poética, humana y espiritual? Muy pronto comprendimos que un extenso trabajo de lectura profunda de los textos debe preceder a la cuestión de la edición. Antes de cualquier cuestionamiento o referencia teórica, no podemos evitar este encuentro cuerpo a cuerpo con todos los poemas que conocemos, para entrar en la dinámica de esta escritura tan singular, que mezcla palabras con espacios en blanco, gráficos, dibujos y postales.

Un laboratorio poético

Las tres formamos, con nuestras experiencias, conocimientos, habilidades y sensibilidades, tan diferentes como complementarias, un laboratorio de poesía en torno al hermano Christophe. Más allá del trabajo estrictamente universitario, trazamos un camino de lectura conjunto, en el corazón de esta escritura que parece ir por todas partes en la exploración de la vida monástica, íntima y espiritual. Al principio trabajamos en dos ejes: por una parte, la búsqueda de las fuentes, de los ecos poéticos y espirituales de esta escritura poética, por otra, la lectura metódica de los poemas en el orden del anexo de mi antiguo trabajo. Para compartir nuestras búsquedas, implementamos *pads* de trabajo: son documentos de procesamiento de texto colaborativos, en línea, con registro automático, y que permiten distinguir el sello de cada una en función de los colores. A medida que avancemos, vamos a crear un conjunto de *pads* dedicados a la lectura detallada de los poemas, a las fuentes, a los elementos que caracterizan la escritura poética del hermano Christophe. Evidentemente, una cuestión esencial llamó nuestra atención: ¿Qué significa para Christophe escribir de esta forma? Se trata de encontrar puntos de apoyo para poder entender esta forma de escribir, este enfoque poético.

Nos reunimos periódicamente, al menos una vez al mes, por videoconferencia, para compartir los avances de nuestro trabajo. Rápidamente nos vimos desbordadas por la carga de nuestra investigación: el número de poemas que hay que trabajar, las lecturas adicionales que alimentan nuestra lectura, en particular:

San Benito, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, Santa Teresa de Lisieux, Pascal, Claudel, Jean Grosjean, Marie Noël, Balthasar, Bachelard, Ricoeur, otros escritos de Christophe, la literatura en torno a Tibhirine... ¡Claramente hemos sido llamadas a una tarea que nos sobrepasa! Así que optamos por centrarnos en la lectura de los poemas para una inmersión completa. Para cada sesión de encuentro, fijamos un número limitado de textos para trabajar. Rellenamos el *pad* dedicado a esta lectura precisando, para cada poema, las circunstancias conocidas o supuestas de la escritura (aunque es bastante raro tener esta información), el análisis literario, las referencias bíblicas (¡una especie de *lectio inversa*!³) y cualquier observación o pregunta que se nos ocurra (en particular, los ecos posibles de otros escritos de Christophe, de otras obras o textos teóricos, pero también, poco a poco, los vínculos con otros poemas leídos anteriormente, en función de una temática o de un rasgo de escritura).

Estos encuentros no tienen un nombre definido de antemano a diferencia de otras formas de “teletrabajo” que muchos de nosotros hemos conocido en los últimos tiempos. Cada una tiene todo el espacio para exponer su lectura, sus cuestionamientos, para, al hilo de la palabra, desplegar lo que a menudo ni siquiera había surgido durante el trabajo individual. La escucha atenta y el intercambio nos permiten juntas ir más lejos que estando solas en nuestros escritorios. Es un verdadero camino, en el curso del cual nos hacemos preguntas a partir de los elementos aportados por las demás, o bien subrayamos un horizonte por explorar, o nos apropiamos y desenredamos un hilo que brillaba demasiado discretamente. Tenemos la ventaja, en este formato, de poder trabajar cada una en función de nuestras disposiciones, a nuestra manera, de poder expresar con toda libertad nuestras hipótesis de lectura, beneficiándonos de la riqueza de la puesta en común, del diálogo que se asemeja a una forma de mayéutica: llegamos con el fruto de una lectura y partimos con una lectura cada vez más nutrida y profunda. Además, después de un año y medio dedicando tiempo a este laboratorio poéti-

³ En el marco de nuestro laboratorio, buscamos encontrar las fuentes existenciales, textuales y literarias de su escritura. A veces se dan de manera evidente, a veces afloran a la vista de un intercambio o de una lectura antigua o reciente.

co, comenzamos a sentir, no una familiaridad con la poesía de Christophe –siempre nos vemos sorprendidas al (re)descubrir sus textos, incluso, en algunos momentos, desconcertadas por lo que nos ha sido entregado a través de ellos–, sino más bien una capacidad de confrontarnos con ellos, y nuestra mirada se enriquece con todos los poemas que ya hemos analizado. Prueba de ello es que los intercambios sobre la lectura de los poemas nos llevan cada vez más tiempo.

Desde un punto de vista personal, consideramos nuestro laboratorio poético en torno a Christophe como un espacio de libertad, una apertura atípica, ¡tan preciosa!, en medio de la crisis sanitaria y de un mundo con las puertas cerradas, una saludable pausa en la rutina de nuestras vidas puestas patas arriba por las circunstancias, un respiro al regreso de una rutina diaria acelerada. Somos conscientes de vivir en nuestros encuentros, siempre vivificantes, momentos de excepción, que nos relacionan de un modo totalmente diferente.

Una pista de lectura: la hipótesis de la mistagogía

La interpretación de esta nueva escritura, todavía en gran parte inédita y poco comentada, aunque nos resulte familiar porque llevamos mucho tiempo trabajando con ella, requiere una mirada nueva. Para centrar nuestra atención en los poemas, el abandono (temporal) de las lecturas secundarias, aparte de sus diversos escritos y de la Biblia, fue de hecho un paso en esta dirección: el eclecticismo de las lecturas personales de Christophe y la confrontación de su escritura con ellas, siempre puso de manifiesto una originalidad fundamental, una forma de escritura única. Teníamos que acercarnos lo más posible al impulso que llevó a Christophe a escribir de esta forma e indagar hacia dónde conducía esta escritura; teníamos que dejar todo nuestro bagaje anterior y entrar en este universo que se nos ofrecía. Tuvimos que recorrer más de un centenar de poemas antes de que nuestras pistas de lectura, tan diversas como los estados de ánimo y las experiencias de Christophe, nos condujeran a una primera hipótesis que nos permitiera tejer una red de significados y, más aún, empezar a caracterizar una dinámica de escritura: el término “mistagogía” apareció en nuestra lectura.

Fue la exploración de un largo poema inédito de seis hojas A5 escritas a mano lo que nos puso en el camino⁴. La longitud del texto es, en sí misma, bastante excepcional, en comparación con todo el corpus de poemas de Christophe que poseemos. Nos sentimos interpeladas desde el comienzo del poema: *“Oh las palabras/ mira nos esperan”*. El hecho de que Christophe se dirija a un destinatario preciso (la identidad de M., en la dedicatoria, aún no ha podido precisarse) y la sorpresa inicial de la presencia visible de las palabras cuando uno se dispone a escuchar, nos llevaron desde el comienzo a entrar en un espacio singular. Curiosamente son las palabras *“las que avanzan en procesión las palabras/ hacia nosotros las palabras para nosotros”*. Estamos en el corazón de un movimiento doble: ¿entramos en las palabras del poema o las palabras vienen a nosotros? Asistimos a la procesión de las palabras en la página: el texto dibuja todo un espacio donde la mirada se mueve en los márgenes y entre las palabras, en el corazón de un texto espacializado, donde el blanco tiene igual lugar e importancia; son cruces, precisamente cinco, a los pies de las cuales Christophe ha depositado un corazón, y que vienen a puntuar esta procesión, como pasos y descansos para concentrarse, para volver a lo esencial, al pie de la Cruz. La primera parte del poema pone de relieve las palabras de la oración, en un movimiento a la vez horizontal (*“en procesión las palabras/ hacia nosotros”*) y ascendente (*“las palabras/ se elevan”*), pero también en un movimiento de alianza íntima con Dios:

y la oración se despliega
delante de Dios

y la oración se despliega
ella va
hasta su Corazón
y lo toca

De este doble movimiento resulta un tercero, que es del orden de la encarnación –el desafío de la oración es también corporal–, el cual se traduce en el acto eucarístico:

⁴ FRÈRE CHRISTOPHE, *“Oh les mots”*, *Poèmes inédits*.

tomad comed
 tomad bebed
 nos dice Jesús

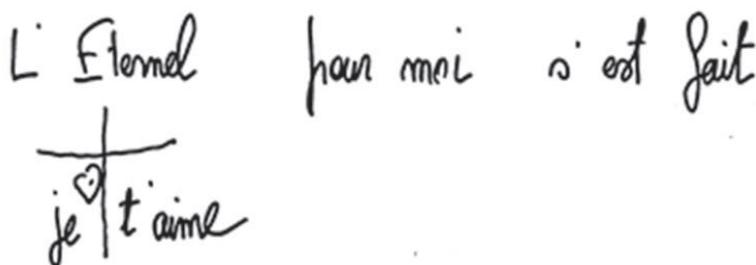
La segunda parte se centra en las *palabras salvadoras de Nuestro Redentor* y sus efectos. A partir de este momento se produce una verdadera dinámica, más aún, una animación de las palabras entre canto y danza, combinando movimiento físico y “*gran emoción*”. El Espíritu sopla a través de las palabras y más allá de ellas en este punto del poema un poder de transformación para toda la Iglesia (“*la voz de todo el Cuerpo/ la voz de todo un pueblo*”) así como para cada individuo (“*el Eterno para mí se ha hecho/ te amo*”). El final del poema constituye una verdadera despedida, con este

Allons allons
 men bien aime
 allons en paix

Pero se nota que el destinatario ha cambiado, y que todo el recorrido del poema no ha consistido más que en dejarse configurar por este Otro tan deseado.

Este poema, en forma de larga oración de agradecimiento, parece seguir un ritmo litúrgico. Podemos reconocer fácilmente los momentos clave de la misa: la liturgia de la acogida, con la procesión y las primeras palabras recibidas por la asamblea, la liturgia de la Palabra, la liturgia eucarística, con “*ese altar donde el don / se realiza*”, el envío final. Esta entrada, por el camino de la poesía, en la experiencia monástica de Christophe, nos invita a sumergirnos en el tiempo divino abierto por la liturgia, y en este misterio de transformación individual y comunitaria en el corazón de la celebración eucarística. Existe, en efecto, por parte de Christophe, la voluntad de transmitir algo del sentido percibido por él, como lo subrayan algunas expresiones de carácter más explícitamente pedagógico: “*se pueden decir/ las palabras/ de la oración, se puede/ tomad/comed, Las palabras salvadoras de Nuestro Redentor/ en realidad se puede/ vivirlas*”. Pero no hay nada

teórico en este propósito, todo parte de una experiencia vivida, que permite entrar en el sentido, y encuentra, en la escritura poética, un medio para transmitirlo. Es un proceso de entrada en el misterio y de transformación de quien lo vive, que surge aquí. La síntesis que propone la asociación de las palabras y los dibujos –que deben leerse juntos, y no como ilustraciones el uno del otro–, y que constituye una de las características originales de la escritura de Christophe, nos lo revela: las etapas del poema marcadas con el signo de la cruz nunca se dibujan ni se experimentan del mismo modo, como si este regreso regular al pie de la cruz se abordara siempre desde un nuevo ángulo, signo de una progresiva transformación espiritual e interior a lo largo del poema. Por otra parte, nada se vuelve ni transparente ni completamente evidente porque, si domina la Alegría, “*El Verbo me lo ha dicho todo/ y no he entendido nada*”, queda siempre allí este misterio que una vida no es suficiente para explorar:



L' Eternel pour moi n'est fait
je t'aime

Por tanto, ante esta relación con el misterio divino, misterio experimentado, y luego plasmado en un modo litúrgico y propuesto para compartir, surgió entre nosotras tres el término de “mistagogía”. Lo consignamos en un primer momento como una hipótesis de lectura que había que tomar con cautela, y continuamos nuestra lectura metódica tratando de mantener el rumbo con la mirada fresca y atenta.

¿Mistagogía poética o poesía mistagógica?

Aunque el resto de nuestras lecturas no nos lleven sistemáticamente a utilizar el término mistagogía, a menudo volvemos a él y necesitamos encontrar algunos puntos de apoyo más teóricos para trabajar en nuestra hipótesis. Si bien recurrimos de

inmediato a las *Catequesis mistagógicas* de Cirilo de Jerusalén⁵ y encontramos allí algunas pistas relativas a la introducción del creyente en los misterios a través de los sacramentos, en particular los del bautismo y la unción, la distancia formal entre este texto patrístico y la poesía de Christophe nos deja algo pensativas. En efecto, ¿se puede hablar de mistagogía en el contexto de textos que no tienen una finalidad primordialmente didáctica?

En nuestra búsqueda de una definición de mistagogía, nos basamos en las palabras de Ysabel de Andia:

“La Escritura nos da a conocer el *magnum mysterium* de Cristo y de la Iglesia, pero sólo la «mistagogía», como su nombre indica, «nos conduce hacia» y nos hace «entrar (agôgè) en» este misterio (*mustèrion*) por medio de los sacramentos de la iniciación (el bautismo, la unción y la eucaristía) y nos permite vivir de él”⁶.

La dinámica subrayada en esta definición nos acerca a la escritura poética de Christophe, que describimos regularmente por sus umbrales, por su espacio, por la manera tan personal que tiene de hacer sentir algo del misterio de Dios. Si en la mistagogía, asociada inicial y principalmente a la liturgia, los medios para introducir en el misterio son los sacramentos, hay que preguntarse cuáles pueden ser los medios de una escritura poética que se podría calificar de mistagógica. Poco a poco, asumimos como principio que debemos hablar de “poesía mistagógica” y no de “mistagogía poética”. En efecto, el gesto primario de estos textos está del lado de la poesía y, si está íntimamente ligado a una experiencia espiritual, es sobre todo a través de una forma de *lectio*, tanto de la Escritura como de la experiencia vivida, que se despliega y toma forma gracias a los medios que Christophe encuentra en el poema. La dimensión mistagógica se nos presenta más bien como una consecuencia de la dinámica de la propia escritura poética de Christophe: a través de su contacto con el mis-

⁵ Cf. CYRILLE DE JÉRUSALEM, *Catéchèses mystagogiques*, en *L’Initiation chrétienne*. Textos recogidos y presentados por A. Hamman, Introducción de Jean Daniélou, Paris, Desclée de Brouwer, 1980, pp. 31-60.

⁶ YSABEL DE ANDIA, *Mystère du Christ, mystère de Dieu. Introduction à la mystagogie et à la mystique*. Prólogo de Yann Vagneux, Namur-Paris, Éditions Jésuites, 2019, p. 101. [Traducción al español: *Mística. El admirable misterio de Dios y del hombre en Cristo*, Salamanca, Sígueme, 2022, p. 97.]

terio como resultado de su vida de monje, Christophe comparte su relación con el misterio en el lugar privilegiado que es para él el poema. En efecto, sus escritos se basan en tres dimensiones fundadoras de la mistagogía: la oración, la teología y la liturgia⁷. En efecto, para él, el poema parece ser un gesto que permite orar, tratar de penetrar en el misterio de Dios y celebrarlo al mismo tiempo, gracias a una escritura libre de concepto, capaz de llevarnos a una experiencia vivida en el día a día.

A partir de ahí, ¿se podría dar otro paso y hablar de mística? La obra de Ysabel de Andia nos invita, en todo caso, a llevar la reflexión hasta este término:

“La secuencia de los términos «misterio», «mistagogía», «mística» traza un camino, el camino que va de la revelación del misterio de Cristo hasta la introducción en este misterio por los sacramentos de la Iglesia [...], hasta la «mística», que, según la definición de Lubac, es «el misterio vivido», la experiencia vivida del misterio en la interioridad del alma o del corazón. San Pablo dice: «No soy yo, es Cristo quien vive en mí» (Gal 2,20). «Mihi vivere Christus» (Flp 1,21). El místico, o digamos con más propiedad el santo, es aquel que vive sólo por Cristo, que vive de Cristo, es decir, el que vive de su vida, y en quien Cristo vive y actúa en el mundo. Es, como se ha dicho de Francisco de Asís, un *alter Christus*”⁸.

De modo análogo, creemos que podemos decir, en el punto en que nos encontramos: así como los sacramentos introducen en el misterio de Cristo, y desembocan en la mística, del mismo modo, la poesía de Christophe introduce en el misterio de Cristo que él contempla y abre a una mística luminosa en la que se introduce al lector. El carácter mistagógico de su poética podría compararse con los tres sacramentos de la iniciación: el bautismo, la unción o confirmación y la eucaristía. Primero habría una inmersión en el misterio (en la Palabra), una unción, una maduración lenta bajo la acción del Espíritu (hacia la Palabra), para entrar en el sentido eucarístico del don-martirio de toda la vida (ser Palabra). Es una dinámica eminentemente pascual la que subyace a esta escritura poética en cuyo centro aparece, bajo múltiples formas, la cruz.

⁷ Cf. FRANÇOIS CASSINGENA-TRÉVEDY, *Les Pères de l'Église et la liturgie*, [1^{ère} édition : DDB, 2009] Paris, éditions Artège, 2016, p. 100.

⁸ YSABEL DE ANDIA, *op. cit.*, p. 371. [En la edición española citada: p. 313]

Un ejemplo: "Sobre el altar"⁹

bebí
pero el cáliz por un gesto torpe
de mi parte
 se encuentra
 desequilibrado

la copa se inclina
no retiene más el don

esparcida en pura pérdida
la sangre está sobre el altar
amor derramado

 dibuja sobre el mantel bordado
la verdadera historia de mi vida

un grito -frágil- brota de la infancia
a quién hay que pedirle perdón

mi mano está impregnada de ti

 hoy
 ser memoria de ti

VIVO

La poesía de Christophe está marcada, más o menos explícitamente, por la vida cotidiana a la que el poema ofrece un receptáculo y un lugar de transfiguración. Así, el poema "Sur l'autel" (Sobre el altar) ofrece una relectura "mistagógica" de un incidente desafortunado: el de haber derramado el cáliz durante la Eucaristía. La torpeza, de la que el poeta se sonríe a

⁹ FRÈRE CHRISTOPHE, versión manuscrita del poema publicado en *AJBF*, p. 120. En español: *Ama hasta el fin del fuego*, Buenos Aires, Agape Libros, 2017, 132 (AHFF).

pesar de la incomodidad experimentada en el momento, se convierte en una verdadera invitación espiritual, incluso en una experiencia iniciática. Desde el comienzo del poema la experiencia vivida –y por lo tanto pasada– se actualiza por el paso del tiempo pretérito (“*bebí*”) al tiempo presente (“*pero el cáliz (...) está desequilibrado*”). Es una escena real, un relato vivo que se desarrolla ante nuestros ojos durante la lectura. Este presente en el que participamos transcribe, en el corazón de un acontecimiento finalmente banal, la actualidad del don: don de Cristo cuya sangre, mediante el sacrificio en la Cruz, es “*amor derramado*”, don de Cristo hoy por su presencia revelada y efectiva en la eucaristía, vocación al don también del creyente, que ve revelada por la sangre derramada sobre el mantel “*la historia verdadera de [su] vida*”. El grito, inicialmente signo de sorpresa ante el gesto torpe, se convierte en la señal de un cambio de estado, o incluso de un nacimiento: “*un grito –frágil– brota de la infancia*”. La mención del perdón (“*a quien hay que pedir perdón*”) nos remite a la vez a la incomodidad ligada a la torpeza y a un acto profundo de penitencia, una dinámica del orden del misterio de la regeneración, una forma de bautismo en la sangre de Cristo, una marca del sacerdocio al que todo cristiano está llamado. La unión física consecutiva a la torpeza (“*mi mano está impregnada de ti*”) es también de orden espiritual, una unión con Cristo, un modo de leer este gesto banal como signo de la relación con él, relación no sólo deseada sino ya efectiva, la relectura de este incidente para tomar conciencia de ello. El final del poema (“*hoy/ ser memoria de ti/ VIVO*”) pone de relieve una experiencia existencial para el creyente: sentir la presencia de Cristo vivo hoy, y sentirse vivo, tanto por la gracia del sacramento de la eucaristía como por la gracia de la vida cotidiana percibida como eucarística. Es, pues, una especie de “*mística de lo banal*”¹⁰, una “*mística de lo ordinario*”, que se despliega a través de este poema que le da forma. La escritura poética de Christophe revela y transmite su relación con el misterio que no se reduce a los sacramentos, sino que se refiere a la presencia de Cristo que vive en todas las cosas. El poema refleja esta luz viva

¹⁰ Cf. MARIE-DOMINIQUE MINASSIAN, “L’acte d’écriture chez frère Christophe. Mouvement d’Incarnation”, *Collectanea Cisterciensia* 68/2, mayo 2006, p.133-146.

del misterio pascual vivida en la vida cotidiana, y se convierte en materia eucarística, epifanía del deseo de Dios y huella incandescente en el camino de su encuentro.

No es baladí constatar que nuestra hipótesis de una “poesía mistagógica” surgió al leer un poema dedicado a la eucaristía y que el poema que hemos elegido como ejemplo retoma el mismo motivo. La eucaristía aparece como símbolo o sinécdoque de la dinámica de la Encarnación. Este sacramento, tal como se inserta en la poesía de Christophe, nos parece que ofrece una forma de cristalización de la dinámica “mistagógica” de su escritura, que es ante todo una dinámica de encarnación.

“Dibujar una nueva escritura”¹¹: un proyecto de escritura

A nuestro entender, si el quehacer poético era familiar a Christophe, en particular en los años pasados en Tamié¹², éste no tenía en cambio mucha costumbre de escribir sobre su poesía, de teorizar su práctica o de explicitar sus intenciones. Sin embargo, tenemos acceso a dos textos en los que Christophe intenta caracterizar su poética, uno inédito, el otro publicado, que nos parece interesante abordar en relación con la hipótesis de una poesía mistagógica. ¿Podemos leer en ella una “intención mistagógica” declarada y consciente? Nos apoyaremos en un texto inédito de los años ochenta, titulado “Avant-propos”¹³ y redactado por Christophe en el marco de un proyecto de edición de sus poemas, el que fue finalmente abandonado. A continuación, releeremos las primeras páginas de su “*cahier de prière*”¹⁴, escritas en Tihirine y publicadas con el título de *Le Souffle du Don* (El

¹¹ FRÈRE CHRISTOPHE, “Avant-propos”, *Poèmes inédits*. Algunos extractos de este texto son citados en *AJBF*, p.38, p.43, p.46, p.50, p.54 et p.56.

¹² Después de un primer intento en Tihirine en 1976-1977, el hermano Christophe regresó a la abadía de Nuestra Señora de Tamié, donde había realizado su noviciado. Allí hizo sus votos definitivos el día de Todos los Santos de 1980. Hasta 1987 no regresó a Tihirine.

¹³ El hermano Didier propone como datación aproximada hacia 1984. [“Avant-propos” puede traducirse por prólogo, prefacio o preámbulo. (N. del T)]

¹⁴ Cuaderno de oración (N. del T.)

Por otra parte, el “Avant-propos” se basa en un ritmo pascual, que pone de relieve una forma de “escritura-resurrección”. El poema, marcado por el signo de la cruz, es a la vez un testimonio del Don y una experiencia atravesada, tanto por el poeta como por el lector:

escritura desgarrada
 por los gritos
 bloqueada por los rasgos de sufrimiento

desorientada (a dónde vamos si el punto
 no está al final)

crucificada y las líneas se atropellan¹⁸

La “brecha”, la apertura permitida por un poema de esta naturaleza tiene por vocación hacer posible el camino de la Palabra en nosotros, para el mundo, siguiendo a los peregrinos de Emaús: “nuestro corazón/ ¿no está ardiendo”?¹⁹. Esta aventura prometida tiene algo de vital, constituye un impulso hacia una vida de alianza, en el día a día, con Cristo, siguiendo el modelo del poeta-artesano que, al igual que en el taller, vive el modelado en un doble modo: moldear el poema y ser modelado, convertirse en Poema de Dios. De ahí la necesidad de buscar una “nueva escritura”²⁰. Esta escritura, definida por Christophe como “capaz de transmitir/ a todos/ un poco del Verbo/ vivo”, se basa en un dinamismo esencial: una escritura viva, es decir pragmática. Una escritura que, habitada por el movimiento interior del poeta, se despliega *hacia* el Otro que es Dios *para* el otro que es el lector:

esta sería una vieja abertura
 al mundo
 que de él HABLAR
 pobremente la palabra por la
 brecha suministrada
 del hombre al hombre

¹⁸ *Ibid.*, 43 [AHFF, 53-54].

¹⁹ *Ibid.*, 54 [AHFF, 65].

²⁰ *Ibid.*, 43 [AHFF, 53].

Una apertura concomitante de las palabras y del corazón: una escritura que ya nos pone en el camino de la unción. Una “buena noticia”²¹ en el sentido de que, aunque el poema esté, al igual que la vida de los hombres, atravesado por la historia y la incertidumbre temporal, la dinámica es fundamentalmente pascual, de resurrección. Esta experiencia, vivida por Christophe gracias al diálogo iniciado con Cristo, que encontró en su camino, constituye el fundamento de una escritura que aspira a deshacerse de cualquier mirada narcisista. Leemos aquí el comienzo de una vocación que despliega una escritura que se pone al servicio: el poeta que se expresa en este “Avant-propos” se presenta en una actitud de retirada, al estilo de Juan el Bautista²² o del discípulo al pie de la cruz, buscando el justo lugar de la palabra poética con respecto a una palabra más grande que la supera, un diálogo de otro orden que hay que privilegiar.

Casi diez años después de este “Avant-propos”, Christophe, iniciando su *Cahier de prière*²³, se toma el tiempo de registrar su relación con la escritura en el marco preciso de una nueva forma de clausura: la clausura del cuaderno, en Tibhirine, sustituye, en el plano poético, a la clausura monástica de Tamié, que conduce a una concentración de la mirada. Este cuaderno, llevado a cabo con especial cuidado, se desarrolla, hasta finales del año 1993, paralelamente a las agendas en las que escribía su diario. En él, Christophe registra la vida desde diferentes ángulos: la vida en el monasterio en comunidad, la vida en los alrededores, el diálogo con Cristo en él. Un testimonio tanto de lo íntimo como de lo azaroso. El contexto de la escritura es muy diferente al de la época de Tamié, sacudida ahora por la violencia de la vida en Argelia. Por ello, y también por la maduración que permiten los años, el proyecto de escritura cambia: *Le Souffle du Don* aparece como el relato de la correspondencia a lo vivido aquí y ahora. La escritura se trastorna y el proyecto se actualiza: Christophe ya no es dueño de lo que escribe, se convierte en *escriba*²⁴. *La experiencia poética es ahora oblación, misión: “Siervo, llenaré este cuaderno para que sirva para*

²¹ *Ibid.*, 46 [AHFF, 56].

²² Esta aproximación ya fue propuesta por el hermano Didier en *AJBF*, 48 [AHFF, 59].

²³ FRÈRE CHRISTOPHE, *SDD*, 08/08/1993.

²⁴ *Cf. Ibid.*, 10/08/1993.

*dar alegría y vida de alianza*²⁵. El lector se ve entonces arrastrado a un inmenso movimiento de escucha a través de la escritura. La Palabra leída asiduamente en el *scriptorium* se apodera, poco a poco, de toda la vida de Christophe y lo arrastra a una *lectio* perpetua para “partir hacia lo indecible”²⁶. Esta función de “siervo” pone en el corazón de su escritura una triada que asocia los términos de obediencia, de búsqueda y de apertura. La escritura se convierte en la experiencia de transcripción del don hecho por el amigo: “Transcribir el don día a día”²⁷. Es su experiencia de inmersión que se escapa hacia el misterio. El camino concreto que la experiencia poética hace tomar a Christophe es apertura, relación: “*Ábreme dime*”²⁸. Hace entrar en la experiencia de la unción, la herida de amor del Cantar de los cantares. La búsqueda, la lenta apertura y penetración en el sentido. La conversión. En esta dinámica, la escritura está marcada por una forma de desapego: se trata de dejarlo todo, de no guardar nada para sí del don de Dios. Siguiendo a María, el mismo Christophe habla de “*escritura mariana*”²⁹, la escritura se convierte en un acontecimiento de palabra para los otros, una “*misión de amor*”³⁰. Por lo tanto, la dimensión eucarística de las palabras no ha abandonado su relación con la escritura, pero lo que en los años ochenta era del orden de la intuición y el impulso, ahora está profundamente arraigado. La escritura, que se volvía hacia los pobres, ya no se refleja en sí misma, sino que sigue las palabras de otro hacia el que se vuelve por completo:

(...) me sucede el escribir sin (demasiado) mirarme.

El escribir hacia ti.

Enséñame a escribir para ti,

al servicio de tu corazón.³¹

El empleo de las preposiciones, siempre instructivo en Christophe, subraya bien el único destinatario de esta escritura: *tú*. Pero escribir a *ti* es escribir a todos, es encontrar una forma de escri-

²⁵ *Ibid.*, 08/08/1993.

²⁶ *Ibid.*, 20/08/1993.

²⁷ *Ibid.*, 08/08/1993.

²⁸ *Id.*

²⁹ *Ibid.*, 15/08/1993.

³⁰ *Ibid.*, 12/09/1993. Cf. Edith Stein, citada por Christophe en *SDD* el 19/09/1993.

³¹ *Ibid.*, 28/08/1993.

tura que permita buscar la inclusión total que es Cristo. Así, esta misión de escribir tiene un alcance “mistagógico”; Christophe recibe una vocación poética que le lleva a transcribir su experiencia, su vida, que está en proceso de convertirse en Palabra:

Carezco de asiduidad para mantener este cuaderno que pretende en el fondo experimentar mi existencia como una palabra que se inscribe aquí. Por así decirlo.³²

No hace falta recordar que, en este cuaderno concreto, el camino de la escritura y la existencia de Christophe sigue la trayectoria pascual del bautismo por excelencia, el del don-martirio. Pero lo que parece esencial subrayar es que hay, en el cuidado puesto en este cuaderno, en la escritura singular que se despliega en él, una especie de intuición de que las palabras allí puestas tenían una importancia que iba más allá de la esfera íntima, que algo del misterio percibido y vivido en la vida cotidiana de Tibhirine debía ser registrado para ser ofrecido. Una escritura plenamente pascual, una forma de “escritura-don”.

Conclusión: el poema como Visitación

Hoy en día, hemos llegado al punto en que se ha leído la mitad del corpus. La hipótesis de la mistagogía queda por confirmar e investigar. Sin embargo, nos ha permitido destacar las características esenciales de esta “nueva escritura”. Los poemas de Christophe nos embarcan en una aventura que nos hace sentir, en muchos sentidos, algo del misterio de Dios, no sólo por la experiencia, ¡intensa!, sino también a través de la propia forma poética. De hecho, pensamos que mientras que los hechos se suceden en el tiempo, las cosas de Dios son en la actualidad, son plenitud, eternidad, densidad de todas las posibilidades. La forma poética parece particularmente adecuada para hacernos entrar en esta temporalidad única: si la entrada en el poema constituye un acto de la voluntad, una vez que estamos dentro, todo se nos da al mismo tiempo, en un mismo movimiento. Todo se convierte en uno. Tocamos así todas las posibilidades de Dios, las de la experiencia, como las percibe Christophe, y con nuestro acto de lectura se convierten en nuestras posibilidades. Es una

³² *Ibid.*, 05/09/1993.

forma de plenitud que se nos da y que es del orden de la Visitación. El paso por la alteridad del poeta conduce a un proceso permanente de creación y recreación a través de todas las posibilidades abiertas por las palabras. En efecto, se trata de una escritura fundamentalmente encarnada y viva, en la que actúa la Palabra:

... la escritura mariana, es la existencia que corresponde,
no sin angustia, no sin dolor,
a la Palabra que se refugia aquí
casa carnal³³

Una "nueva" escritura que corresponde al nacimiento de un nuevo lenguaje que es el de la Cruz. La novedad de Christophe es que nos lleva al pie de la cruz donde "*el Eterno se ha convertido en un te amo*". Una verdadera síntesis del dinamismo de su poética se formula ya en 1977 en un poema inédito, donde podemos leer "*y estamos al pie de una cruz de luz*", y un poco más adelante, "*y estamos en el corazón de una cruz de luz*"³⁴. Es, en efecto, un proceso de entrada en el misterio, una dinámica pascual, a la que Christophe nos invita, pero nos propone algo más: dejarnos incluir en este misterio de la vida de Cristo entregado, aquí y ahora.

Mientras terminábamos de escribir nuestra comunicación, el hermano Jean-Pierre Schumacher, último monje sobreviviente de la comunidad de Tibhirine, falleció tranquilamente en Midelt, en la solemnidad de Cristo Rey, el 21 de noviembre de 2021: último signo, si es que era necesario alguno, para una vida de testigo, testigo de sus hermanos mártires. Durante un encuentro con él, que había sido confesor de Christophe, el hermano Jean-Pierre, confesaba a su vez: "Estaba lejos de imaginar esta vida espiritual... Muy profundo, místico... No sabía que escribía poemas, ni su diario, no sabía nada de eso...".

"*Las palabras son para ofrecer*", escribe Christophe. Reservorios del misterio, nos arrastran hoy a su seguimiento para convertirnos a su vez en poema del Rey, "*evangelio y poema según tú*"³⁵, "*lenguaje hecho hombre*" cuando las palabras se desvanecen para dejar pasar el Sople.

³³ *Ibid.*, 15/08/1993.

³⁴ FRÈRE CHRISTOPHE, "Tristesse si pure", 15/08/1977, *Poèmes inédits*.

³⁵ SDD, 29/05/1995.